

1990

sobre James J. Alstrum: La sátira y la autopoésia de Luis Carlos López

Rafael E. Hernandez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Hernandez, Rafael E. (Primavera 1990) "sobre James J. Alstrum: La sátira y la autopoésia de Luis Carlos López," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 31, Article 21.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss31/21>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Alstrum, James J. *La sátira y la antipoesía de Luis Carlos López.*

Se necesita tener un conocimiento a la vez amplio y profundo de la poesía latinoamericana para descubrir en ella valores poco mencionados pero decisivos. Tal es el caso de James J. Alstrum quien ha puesto en primera plana la obra del colombiano Luis Carlos López (1879-1950). En su libro claramente estructurado, Alstrum va, por una parte, hasta la vertiente crítica del Archipreste de Hita para situar la antiliteratura de López en el contexto más amplio de las letras hispanas y, por otra parte, hasta el romanticismo, el modernismo y las vanguardias para insertar la obra de López en su contexto latinoamericano más inmediato.

Alstrum empieza por definir la antiliteratura. La caracteriza como un fenómeno dialéctico, enraizado en su medio ambiente cultural, pero en desacuerdo con la tradición artística de éste. La antiliteratura rompe las formas literarias tradicionales al parodiarlas, ridiculizarlas y satirizarlas irónica y humorísticamente valiéndose de ellas mismas, de la polisemia, los eufemismos y otros recursos retóricos.

En el caso de Luis Carlos López, su antipoesía, a semejanza de la del Archipreste en España, quien reaccionó contra el Mester de clerecía, choca con la tradición literaria de su época en Colombia e Hispanoamérica. A medida que satiriza y ridiculiza el romanticismo y el modernismo de los primeros treinta años de este siglo, López usa, parodiándolos y deformándolos, el soneto, la silva, los alejandrinos y la lira. Demuestra así tanto su talento poético como su conciente subversión de la poesía.

El romanticismo tardío de poetas colombianos como Diego Fallon, José Asunción Silva y Julio Flórez, y el modernismo del nicaragüense Rubén Darío, preceden a la antipoesía de Luis Carlos López. Después de aclarar convincentemente la posición de Silva en relación con los románticos, Alstrum va directamente a la producción poética de Fallon, Silva y Flórez para demostrar cómo la antiliteratura de López se nutre tanto de algunas imágenes poéticas de Fallon como de la visión crítica de la vida, de la sociedad y de la lírica misma de "Las gotas amargas" de Silva, y al mismo tiempo reacciona contra la sensiblería de Flórez. Sin embargo, en el caso de Fallon, López se fija en sus imágenes poéticas sólo para ridiculizarlas; en el caso de Silva, para agregar humor a la

sátira descarnada de aquél; y en el caso de Flórez, para burlarse de sus gritos sentimentales.

En cuanto a Rubén Darío, Alstrum se concentra en la poesía inicial del "maestro" para demostrar cómo Luis Carlos López lo reta con su antipoesía. Basado en *Azul y Prosas profanas*, Alstrum contrasta por un lado el escapismo y afrancesamiento de Darío con la riagambre social e hispanoamericana de la antipoesía de López; y por otro lado el preciosismo, el ritmo y la musicalidad de la poesía del nicaragüense con la intencional sencillez, cesuras abruptas y cacofonía de la antipoesía del colombiano. Además de contrastar la diferencia temática de ambos autores, Alstrum desarrolla con éxito un análisis formal de la poesía y la antipoesía de ellos.

El estudio de la antipoesía de López en relación con el modernismo no podía comenzar y terminar con Rubén Darío. López tenía extenso conocimiento de otros modernistas colombianos e hispanoamericanos, especialmente del más parnasiano de ellos en su país. Guillermo Valencia, y del gran ultramodernista uruguayo Julio Herrera y Reissig.

En cuanto a Valencia, Alstrum escoge acertadamente poemas que tanto Valencia como López dedicaron a sus ciudades natales, Popayán y Cartagena respectivamente, para contrastar la gran diferencia de imágenes y de formas poéticas entre ellos. El poema de Valencia es una oda en hexámetros que imprime a su poema un aire épico, mientras el de López es un soneto endecasílabo. Aunque ambas formas son clásicas, Valencia acentúa la solemnidad de los versos de arte mayor al llenarlos de imágenes mitológicas, mármoles y coronas que convierten a su ciudad provinciana en otra Roma, mientras López sencillamente resume la historia de su ciudad destacando su noble pasado pero también criticando la desidia, falta de valor de sus habitantes y el abandono a que había llegado la ciudad en las primeras décadas del presente siglo. Termina comparando su afecto hacia ella con la nostalgia que le evocan los zapatos viejos.

En cuanto a Herrera y Reissig, Alstrum conoce bien la obra crítica sobre la poesía del uruguayo y también la que ha equiparado hasta ahora las obras del uruguayo y del colombiano. Así, Alstrum destaca la opinión de Guillermo de Torre sobre el expresionismo de Herrera y Reissig y también las opiniones de quienes hasta ahora se han ocupado de los puntos de convergencia en las obras del poeta y del antipoeta. Alstrum toma de Guillermo de Torre la idea del expresionismo para demostrar que ambos, Herrera y Reissig y López, son expresionistas a su manera. Ambos desrealizan el paisaje basados en el impacto emocional que éste les produce, pero mientras Herrera y Reissig lo desrealiza con neologismos, sinestesias y prosopopeya, López lo hace con un lenguaje sencillo enriquecido principalmente por símiles. Respecto a otros puntos comunes que la crítica ha descubierto, por ejemplo tipos humanos como el campesino, el cura y el pequeño burgués, Alstrum los reconoce como tales, pero demuestra que mientras Herrera y Reissig los crea a base de cultismos,

metonimias, sinestesias, metáforas de alto grado y alusiones mitológicas, López los desarrolla con el lenguaje de la gente común, los caricaturiza, e inyecta en ellos sátira y humor, dialogando a veces casi en prosa con el lector.

Además de analizar la obra de López dentro del contexto literario de su época, Alstrum se ocupa también de la sátira como elemento fundamental y definidor de la antipoesía lopezca. En este sentido, trae a colación las opiniones de los críticos colombianos del pasado que a veces veían en López sólo un humorista y otras un poeta satírico importante, y las de los críticos rusos quienes han interpretado la obra de López como un ataque sutil e irónico a la burguesía. Alstrum, por su parte, demuestra que López usa la sátira, la invectiva, la ironía y el humor para someter a su ambiente y a la sociedad latinoamericana a una mordaz crítica socio-política. Al lograr su propósito en verso, López se convierte en el precursor de la antipoesía hispanoamericana, adelantándose casi medio siglo a la antipoesía del chileno Nicanor Parra (1914).

En un análisis minucioso de la sátira de López, Alstrum identifica los blancos preferidos de los dardos satíricos: la sociedad burguesa y la política local y nacional. Los dardos son sonetos muchas veces subvertidos y epigramas. Con ellos el antipoeta ataca la moral burguesa, desenmascara su falsedad, y denuncia la influencia que ejerce en la destrucción de los impulsos más nobles y creativos de los individuos. Al mismo tiempo, López se mofa del demagogo y del clérigo corrupto en antipoemas y epígrafes condenatorios que destilan sarcasmo. En su esfuerzo por hacer su sátira más efectiva e irónica, el antipoeta usa a veces animales para inyectar en sus personajes las peores cualidades de aquéllos. La sátira de López también se dirige a sí mismo como poeta al cuestionar su oficio y burlarse de la lírica.

Hacia el final del libro, Alstrum establece una comparación muy bien fundada entre la antipoesía de Luis Carlos López y la de Nicanor Parra, y demuestra que ambos antipoetas escribieron sus antipoemas como reacción contra las generaciones poéticas que los precedieron. Como se ha visto, López se rebeló contra lo peor del romanticismo y el modernismo; Parra, a su vez, se rebeló contra los abusos de las vanguardias.

Aunque López y Parra vivieron en épocas distintas y se rebelaron contra diferentes tipos de poesía, tienen mucho en común. Ambos se apartan intencionalmente de las abstracciones y de la metáfora rebuscada, usan un lenguaje directo y muchas veces prosaico, y dialogan con el lector. Ambos se burlan de los temas comunes de la lírica como la vida, el amor, la vejez y la muerte, y del lenguaje solemne que se asocia con tales temas. Ambos ridiculizan objetos poéticos trillados como el sol, la luna y las estrellas y los comparan con objetos anodinos como el latón, el queso y el mamey. Ambos dudan de la noción común del progreso, tienen una visión circular de la historia, y expresan profundo pesimismo sobre la condición humana y la sociedad. Ambos convierten a la burguesía en foco de su antiliteratura y desenmascaran su hipocresía. Ambos se convierten en personajes de sus propios antipoemas

y crean personajes mediocres y conformistas que terminan siendo antihéroes. Y ambos son nihilistas en todo sentido, y dirigen sus invectivas, su ironía y su sátira contra sus obras y aún contra sí mismos.

Las conclusiones del libro son una discusión del legado de López a la poesía colombiana e hispanoamericana. Después de proyectar a Luis Carlos López como el primer antipoeta de América Latina, Alstrum se concentra en la nueva crítica colombiana que ha rescatado a López y en las obras de poetas colombianos más recientes tales como León de Greiff, Luis Vidales, María Mercedes Carranza y X-504. A este último lo discute acertadamente en el marco del nadaísmo colombiano. El libro termina con una discusión de ciertas afinidades entre la obra de López y la de Ernesto Cardenal.

La sátira y la antipoesía de Luis Carlos López es sin duda un gran aporte a la crítica de la poesía colombiana e hispanoamericana. El enlace que establece Alstrum entre la obra de López y la de Parra contribuye decisivamente a demostrar el valor y la vigencia de la antipoesía del colombiano. La importancia de este libro se evidenciará aún más a medida que la crítica ahonde en el estudio de la poesía hispanoamericana actual.

Rafael E. Hernández
Converse College